

BIBLIOTECA - NUTULA

# GUSTAVO LUIS CARRERA

## SEMIÓTICA DE RECUERDOS IMPOSIBLES

---

*Nelson José Guzmán*  
CARACAS, 1995

---

**Viaje inverso** es el análisis de la cotidianidad, del sortilegio y del recuerdo. En esta novela Gustavo Luis Carrera señala el itinerario de los hombres de la Península de Araya. Ese pedazo de tierra calcinado por el sol contiene la vida de hombres que han confeccionado su ser en torno a la sal. En Araya aún el cementerio es de caracoles y de arenas baldías. La piel del arayero denota las inclemencias del sol y de la sal, rostros lacerados en contubernio con el dolor, con el resplandor y con la muerte. Piel zaherida de escozor y de costras salinas, magulladuras de la tierra y del resplandor, los labios se parten, pero allí permanecen estos seres atados inexplicablemente a su geografía y a su modo de vida.

En general **Viaje inverso** es una novela narrada en primera persona, quien acciona busca impresiones, nostalgias, voces y borrascas. Allí aparece la vida animal acartonada en la diáspora del viento, los animales de la geografía xerófila de Araya se atemperan de la soledad y del clima entre las rocas volcánicas miasmáticas. Esa geografía parece abrigar el sortilegio del destino final: la muerte.

Las mujeres que describe **Viaje inverso** llevan con rostro violáceo las cantimploras de agua o las múcuras del mismo líquido en la cabeza, tal vez tomando la previsión para que la sequía prolongada no las venza. El sol es ultraje de la carne, infierno prolongado en la tierra. El mar es el gran dador, proveedor de los recursos económicos que reproducen la vida sobre aquellos peñones volcánicos de sal, y de arena. A pesar del dolor ante la inyección de los cactus agresivos en la piel, allí siguen los hombres, los de Araya, entendiendo todo aquello no como vicisitud de la naturaleza, sino como un destino halagüeño de sol y de arena.

Probablemente antes del acueducto, el mundo debió ser otro, los sueños no habían adquirido el despeñadero del petróleo, la vida era más

elemental que la de hoy, la sal era extraída a pulmón limpio, el hombre vivía para el trabajo solar, trabajo a dorso desnudo, trabajo esclavizante; atenuado sólo por la voluntad y el frescor del clima de la tarde, pues Araya posee el clima de los desiertos; la resolana es vencida por la fresca de la tarde y de la noche.

Gustavo Luis Carrera ausculta en esa gran novela que es **Viaje inverso** dos modos de vida heterogéneos de por sí, la ciudad: mecanizada, estandarizada, estilizada, babcica, desodorizada, con sueños lampiños. La ciudad con sus ojos bien abiertos, carnívora hasta el extremo, la más próxima para el arayero es Cumaná; atemperada de lejanzas, la otra Caracas extremada de sueños de neón y de automóviles. Pero como dije: ausculta la novela también realidades con un sentido del tiempo diferente, más cercanas a las tres topias, al fogón, al bahareque, al sueño, a los rituales y a la muerte.

Hombres en un mismo país atados a situaciones diversas: la modernidad que penetra y arrasa costumbres, catapulta silencios y la premodernidad infecunda y dúctil a la vez que convoca al ensueño, a la existencia rutinaria.

**Viaje inverso** expone los hábitos alimenticios del oriental, aparece el diálogo entre el pescado y el cazabe. No falta quien se coma su postica de pescado con cazabe después de la faena de extracción de la sal del vientre de la misma agua. El habla es la popular, y el universo que convoca el narrador apunta a la descripción de las preocupaciones rutinarias del arayero.

Los hombres y mujeres de Araya trabajan para garantizar la reproducción de su vida, la mujer se incorpora al trabajo ignorante de la ley, es el caso de Loña; ella sabe que debe bregar duro para sacar el negocio de la venta de cerveza hacia adelante, negocio que nació improvisado, pero que fue afianzándose porque cubrió la sed y el aburrimiento de los hombres, negocio posteriormente con rocola, lucha incesante de la mujer para levantar a su familia. Ella enhebrada en la fibra de la bondad da cumplimiento con su trabajo a la ética de la responsabilidad.

Los personajes anónimos de **viaje inverso** retratan el nacimiento y la fundación de Araya, todo se va formando disparatado, un universo de nuevas necesidades invade la vida cotidiana, los hombres hastiados del calor, beben cervezas para satisfacer la sed monstruosa que les invade, y en esa pequeña acción insignificante y trivial están haciendo posible el trabajo de la unidad familiar; Loña vive basada en esa sed, todo surge por



carambola, el factum histórico lo exige. Las distancias que esta novela presenta entre escritura y realidad parecen insignificantes, se narra un pedazo extinto de la vida del ayer, las voces quedaron allí en la oscuridad del tiempo cabriolando tristezas, llenas de códigos intersticiales.

## DESDE EL OLVIDO

**Viaje inverso** nos presenta a Araya como un remanso de peñones olvidados, de luces fosfóricas, de horas siniestradas de hastíos, desde allí los hombres sueñan el agua dulce de Cumaná o la lluvia que a veces ventea desde lejos y pasa de largo hacia la tierra firme.

La novela convida al examen de las relaciones familiares, se examina el concepto de familia. En las voces y en los diálogos atisbamos que la reglamentación familiar de la esposa es infinitamente distinta al de la concubina. La existencia de esta última aparece en el psiquismo –de la mujer– como necesidad, los hombres deben satisfacer su machismo, la concubina; sin embargo, se asocia a la perfidia y al dolor, la concubina es permisiva, no tiene límites.

Gustavo Luis Carrera nos presenta en **Viaje Inverso** una voz femenina que declara que los hombres deben echarse sus palitos, pero no en exceso, los tragos matan el aburrimiento, hacen soportable la existencia, pero deben ser administrados con medida “...yo no voy a decir que él no tome, él es hombre y tiene que tomá y tener sus amigos ¿no?, pero no así, él toma ¡y barajo si no va a tomá!, ¡iva a estar to’ el tiempo como!, pero yo le digo que tome con una media...”<sup>1</sup>

Tanto en Araya como en Manicuare las múcuras y las pimpinas están vinculadas a una antigua tradición alfarera; cerámica que cobró gran sentido para aquellos poblados carentes de agua. Los cuerpos de las múcuras guardaban el agua de lluvia, almacenaban los granos. La confección ceramista no está asociada en propiedad con las artes plásticas, sino con un criterio funcional de la vida. Manicuare fundamentalmente exporta lozas



1 CARRERA, Luis Gustavo. *Viaje Inverso*. Fondo de Cultura Económica. 1974. pág. 75.



y jarros a Cumaná. Modo de vida cercano a la destreza manual, al trabajo casero.

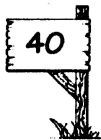
En **Viaje inverso** aparece la bodega, llamada ratonera por el pueblo. De los ingresos que éstas producían se educaban familias enteras, los jóvenes iban a estudiar a Cumaná o si no a Caracas, la vuelta al pueblo es improbable, algunos; quienes todavía conservaban la destreza que producía la añoranza de la vuelta eran traídos cadáveres para ser enterrados allí en el cementerio arayero que es un acantilado de la tristeza. Las olvidadas tumbas esperan las burbujas marinas que dejan lampiños a los esqueletos.

Un elemento es cardinal en esta novela, y es el que refiere al trabajo de la salina, al cual describe cuando la tecnología aún era precaria, la labor no tenía horas de ocio, la seguridad social era ninguna. Los hombres trabajaban como animales por unos pingües bolívares.

El arayero es un lobo de mar, conoce la pesca artesanal, sabe marcar los sitios con la vista, las redes de pescar son dejadas de un día para otro en un punto de la mar que el pescador reconoce al otro día cuando vuelve a su faena inequívocamente, encuentra allí las redes y los peces atenazados por la mar.

## EL TEMARIO DE LA VIOLENCIA

Al autor de **Viaje inverso** le preocupan los accidentes de la vida política que aparecen en la Venezuela de los años sesenta y setenta, algunos hombres de Araya van tomando conciencia de la necesidad del cambio, del compromiso, y la responsabilidad ética que implica la construcción del futuro, en los años sesenta se presenta la subcultura de los jóvenes beligerantes.



En los años sesenta y setenta, el mito y el frenesí de la subversión se acunan en cada día de la vida en los lugares más inesperados de la tierra. Esta novela nos presenta casos en que la ética de la responsabilidad del trabajo se mezcla con la conciencia del deber hacer, es el caso de Mauricio; quien reflexiona sobre un trabajador que está a sus órdenes, que es buen mecánico, que tiene un cuadro de hijos, pero en desfavor suyo tiene cuatro faltas en la empresa, a esto se le agrega en la conciencia del jefe la dependencia económica que tiene este hombre con respecto a otros familiares suyos, la decisión debe tomarla, pero es dura, no es fácil elegir.

En contraste litigan la ética de la empresa y la del buen sentido del ciudadano que presupone lo que constituye el costo del hombre en el capitalismo.

El mar para el arayero es la fuente de su modo de vida, es el termómetro del hombre, es el palacio de las angustias cotidianas; de allí emergen monstruos, tristezas, fiebres tifoideas producto del calor excesivo al cual está sometido el cuerpo. El mar es el placebo por su fauna, es reconfortante, con la ingesta de los productos alimenticios de la playa los hombres recuperan la sexualidad quebrantada, mitología construida a propósito de los efectos afrodisíacos de las especies marinas. La dieta del arayero es pescado fresco, arepa y coco tierno.

Esgrime el autor que los hombres para desbaratar las magulladuras del sol untan su cuerpo con la fresca vaselina, la preocupación final es el trabajo, no importa que el saco de sal cueste cualquier cosa "...el saco [de sal] lo venden ahora en seis bolívares, y eso a granel..."<sup>2</sup>

Finalmente la esperanza de la vida —cuando el cuerpo del arayero se reciente por las enfermedades— reside en Cumaná. Araya y Cumaná constituyen un mismo brazo de mar. Los rostros que describe —Gustavo Luis Carrera— nos parecen reales, el autor los rescata de la simple cotidianidad de la vida para exponerlos en su perfil profesional, es el caso de aquel arayero enfermo tratado por un médico cumanés.

Si **Viaje inverso** constituye la evocación poética de la cotidianidad de la otra costa de Cumaná (Araya y Manicuaire). **Salomón** —la otra novela de este autor— va a estar encargada de narrar la cotidianidad del hombre de Cumaná.

En **Salomón** barruntan personajes como Basilio, curioso y conocedor de yerbas mágicas que devolvían la salud. Basilio parece ser un personaje histórico de los años treinta y cuarenta de la Cumaná rural, apelmazada en el recuerdo que rescata de la memoria este escritor cumanés. Finalmente la modernidad da al traste con este curioso, otras racionalidades, distintas maneras de curar y de mitigar el dolor del hombre invaden a la ciudad, el destino de Basilio es fatídico, la soledad, la decrepitud, la tristeza y la muerte se encargan de prescindirlo.

**Salomón** se encarga de presentarnos el itinerario de vida de un hombre de la cotidianidad cumanesa a quien le ocurren las cosas de todos

<sup>2</sup> Idem. pág. 168.

los mortales, pero que son historizadas por él. Salomón, hombre simple, superficial y ocurrente, batalla en su cotidianidad de ser humano con los múltiples trabajos que le tocó desempeñar: vendedor de tienda, engañador de incautos como fue el caso cuando se presentó Blakaman con su circo en Cumaná. Como gran terapeuta acordó con el amansador de leones, con el jefe del circo que era Blakaman hacerse el hipnotizado. Blakaman era un personaje de barba luenga, su imagen se conserva aún en el siquísmo del viejo cumanés, Blakaman hacía bailar al más pintao para las risas del circo, y con él se alió Salomón para ganarse doscientos bolívares, y presentar un número extraordinario aquella noche en Cumaná.

La vida de Salomón es itinerante: de Cumaná a la Guaira. Allí cosecha por primera vez el amor en los brazos de Isolina. La Guaira es para Salomón festiva, el trabajo es concebido para satisfacer la ebriedad nocturna, trabajo sencillo de caletero. La Guaira también representa para este personaje la tristeza de la desesperación, se despide de su amada exorcizado por el llanto y la reencuentra treinta años después y se da el cíclico repetir de la escena de años anteriores.

El Salomón que nos presenta Gustavo Luis Carrera es un memorioso contador de historias, vive la vida taimadamente, acepta la ruptura y la traición del amor con paciencia salomónica. Salomón durante toda su vida ha vivido —como el hombre común— del azar. En Caracas —durante el tiempo que permaneció en esa ciudad— se dedicó a estafar incautos; en el Silencio con unas supuestas películas pornográficas que pasaban en un lugar vecino de esa urbanización, allí mismo Salomón y su cómplice recién empezado el film gritaban “la policía”, y los espectadores engañados se dispersaban.

Gustavo Luis Carrera nos expone en esta obra la psicología elemental de un cumanés vivaracho que viene a Caracas, y en una de las instancias de su atropellada vida pretende vivir del juego “...Así que salí en ochenta de ahí...”<sup>3</sup>. Dice eso para referirse a las golfadas que cometía en Caracas para buscarse la vida. El Salomón que nos presenta Gustavo Luis Carrera es billetero, pintor y ayudante de farmacia, además de mujeriego. Si **Viaje inverso** es un cuadro pictórico de la vida de los hombres de la Salina de Araya que conocen la historia de los cardúmenes, de los vientos y de la pesca, **Salomón** como novela recoge descriptivamente las calles de



3 CARRERA, Luis Gustavo. *Salomón*. Edit. Fondo de Cultura Económica. 1994, pág. 41.

Cumaná, la psicología del hombre del pueblo, es el caso del viejito recluso en el Hospital Patricio Alcalá que necesitaba de un sancochito de cuna para poder morir.

Las voces que aparecen en *Salomón* son las de la cotidianidad cumanesa, las decisiones y los hábitos de los hombres que se describen allí —el de Salomón cuando le informaron en el teatro Paramaunt que su mujer le era infiel con un chofer de plaza— son los del hombre corriente de la ciudad. Salomón como uno de ellos fue a buscar a Cantarrana sus tres mudas de ropa, y se marchó para siempre del lado de aquel amor. Los actos de la vida de Salomón no lo obsesionan, no producen en él catástrofes mentales, sólo son acontecimientos que le abren el panorama hacia otras expectativas.

Salomón es un hombre dadivoso, cooperador, afable y de un gran sentido del cumplimiento con el deber, colabora con los párrocos del pueblo y con la organización de las procesiones, él es sencillamente un cumanés más.

## BIBLIOGRAFÍA

CARRERA, Gustavo Luis. *Viaje inverso*. Fondo de Cultura Económica, 1974.

*Salomón*. Fondo de Cultura Económica, 1994.